

LA CASA: MITO Y PROPUESTA

La historia de la arquitectura, se ha dicho, es la historia del templo. Pero también se podría considerar que ha sido, en cierto modo, la historia de la casa. Podemos apuntar que esa evolución de la arquitectura desde la casa se ha desarrollado en una permanente tensión entre el valor mítico, perenne, eterno, de intrínseco contenido propio de su función: *la casa como refugio*, espacio para habitar, centro del hombre en el Universo, y aquel otro que formaliza la abstracción del pensamiento, la expresión de las ideas y la convierte en objeto experimental de pequeña escala que propicia la esencia de cada significado: *la casa como manifiesto*. Esta dualidad la convierte en impulsora de la evolución del concepto de espacio a través del tiempo: Desde la casa romana, descrita por Vitruvio con la misma precisión que el teatro o las termas, a la renovación conceptual de las villas suburbanas del Véneto en las que Palladio reincorpora elementos de la arquitectura civil y del templo clásico, la idea que iluminó a los tratadistas del XVIII cuando la cabaña de Adán en el paraíso esbozaba la primera relación del hombre con el cosmos hasta los ensayos de vanguardia del Movimiento Moderno, el concepto de *la casa* se ha debatido entre ambos extremos. Resulta sintomático que los cambios radicales en la arquitectura surgidos en el primer tercio de este siglo hayan quedado reflejados precisamente en proyectos de casas: la casa Steiner de Adolf Loos, la Villa Savoye de Le Corbusier, la casa Schröder de Rietveld o la Maison de Verre de Chareau han sido paradigmas de una vanguardia que encontró en la casa el instrumento ideal para su ansiosa necesidad de experimentación. Y aún recientemente, han sido en algunos casos también pequeñas viviendas unifamiliares las que han asumido el papel de *laboratorios* en los que se han desarrollado algunas de las más influyentes propuestas de los últimos años. La casa de la madre de

Robert Venturi o las experimentales interpretaciones de Peter Eisenman son ejemplos que atestiguan esta actitud.

Lo cierto es, no obstante, que en los últimos tiempos la atención del debate en torno a la arquitectura se ha venido centrando fundamentalmente en la ciudad, en particular en Europa. La capacidad de la obra arquitectónica para influir en el entorno urbano, su potencial para realizar propuestas que, bien incidan en su futuro desarrollo, o bien posibiliten la recuperación de sus centros históricos, ha sido el motor de la más reciente arquitectura. Cabría preguntarse qué sentido tiene entonces volver la atención, hoy, hacia el proyecto de la casa autónoma, de escasa influencia en el desarrollo urbano. Quizá habría que preguntarse también si en estos días se mantiene aún vivo ese espíritu contradictorio entre el mito y la experimentación, si la *actual inexistencia* de una *arquitectura como manifiesto* no encubre, en el presente eclecticismo, una ausencia de planteamientos ideológicos más sólidos que revisen y replanteen los principios fundamentales de la disciplina. La respuesta no es única, las alternativas oscilan desde aquellas que, en su atención al lugar y al paisaje como motivo para afirmar un discurso personal, reflejan el espíritu intemporal que apunta al origen de la arquitectura, hasta aquellas otras que, en la reelaboración de lenguajes próximos o en el uso de recursos tecnológicos, tratan de cubrir la ausencia de una más firme certeza.

Quizá la reflexión en torno al concepto y significado de *la casa en la historia* sirva para cuestionarse si es en la fuerza de la abstracción o en su cualidad intemporal donde estriba la raíz de su auténtica esencia. Reivindicemos desde aquí ese concepto de casa, en la expresión de su valor más característico, la casa que se debate entre el mito de lo eterno y la utopía de la invención.